

Otras movilidades rurales: género y movilidad cotidiana

ISABEL SALAMAÑA SERRA.

Departamento de Geografía.
Universidad de Girona

MIREIA BAYLINA FERRÉ

Departamento de Geografía.
Universidad Autónoma de Barcelona

MARIA DOLORS GARCIA-RAMON

Departamento de Geografía.
Universidad Autónoma Barcelona

ANA MARÍA PORTO CASTRO

Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación
Universidad de Santiago de Compostela

MONTSERRAT VILLARINO PÉREZ

Departamento de Geografía.
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

La movilidad espacial es uno de los elementos que caracterizan el medio rural actual. Los movimientos migratorios laborales, la movilidad resultado de una estrategia residencial o los desplazamientos cotidianos rurales-urbanos y viceversa por razones de trabajo, estudio, adquisición de bienes y servicios u ocio forman parte de la nueva sociedad translocal. Situados en el paradigma de la movilidad y atentas al valor social que se atribuye al hecho de moverse, la comunicación plantea la relación entre la movilidad y el género a partir de la experiencia vivida de mujeres que residen en el medio rural. En concreto, se indaga en los modelos de movilidad de las mujeres, en las razones para moverse en su vida cotidiana, y en particular, en su percepción de la movilidad. La investigación se ha realizado a partir de entrevistas en profundidad a sesenta mujeres de zonas rurales de Catalunya y Galicia.

Palabras clave

Movilidad, género, ruralidad, experiencia vivida

Abstract

Spatial mobility is one of the key elements of the current rural space. International labor migration, the result of residential mobility strategies or rural to urban and urban to rural daily movements for work, study, acquisition of goods and services or for leisure are part of the new translocal society. Within the new paradigm of mobility and aware to the social value attributed to the fact to move, the paper raises the relationship between mobility and gender from the lived experience of women living in rural areas. Specifically, it investigates the mobility patterns of women, their reasons for movement in their daily lives, but particularly their perception of mobility. The research has been conducted through in-depth interviews to sixty women in rural areas of Catalonia and Galicia.

Keywords

Mobility, gender, rurality, lived experience

1. Introducción

Esta comunicación pretende indagar en las pautas de movilidad de mujeres profesionales que viven en el medio rural, en las razones para moverse en su vida cotidiana y en su percepción de la movilidad. También se analiza cómo encajan estas pautas con las nuevas territorialidades rurales.

La movilidad y el género están íntimamente relacionados. Los procesos de movilidad e inmovilidad nos informan sobre las relaciones de poder imbuidas en el género, y a su vez, los procesos de género crean, refuerzan y cambian los modelos de movilidad diaria (Hanson, 2010). Nuestro interés en esta comunicación es conocer los modelos de movilidad cotidiana de las mujeres y la percepción de su movilidad como experiencia vivida.

La movilidad y la estabilidad son una parte intrínseca de la ruralidad actual y traspasan el punto de vista tradicional pasivo y estático de la población rural (Bell y Osti, 2010; Woods, 2011), una imagen que ha contribuido, en parte, a la esencialización de las diferencias entre rural y urbano (De Lima, 2012). Esta movilidad, expresada en diversas formas, desde la emigración, la inmigración, la residencia a tiempo parcial o los desplazamientos diarios, incluye las relaciones individuales y las identidades, forjadas en muchos lugares, cuyos límites son cada vez más difuminados. En este sentido, se ha argumentado que el aumento de la movilidad se ha extendido a las comunidades rurales dando lugar a nuevas configuraciones que pueden ser translocales o transnacionales (Woods, 2011 Hedberg y do Carmo, 2012). Y siguiendo a Massey (2005), el espacio se

entiende como una construcción social a través del movimiento, o como señalan Sheller y Urry, el movimiento de las personas, el capital y las cosas va formando y reformando el mismo espacio (2006: 216). Sin embargo, no todas las personas o todos los lugares están igualmente bien conectados o se superponen al espacio dominante de los flujos (de capital, de bienes, servicios, información, estilos de vida), sino que existen otros espacios dispersos, fragmentados y desconectados. Aun así, esta lógica del movimiento global es la que da forma a las políticas económicas y espaciales de las regiones y las personas se mueve entre esta lógica (del movimiento global) y la de sus propias espacialidades muy localizadas (Manderscheid, 2009).

Se entiende la movilidad como el movimiento imbuido de significado (Cresswell, 2006). Es el movimiento observable pero son también las ideas sobre la movilidad reflejadas a través de distintas estrategias de representación (literatura, fotografía...), y un ejercicio practicado, vivido, encarnado (Cresswell, 2006). Esta idea de movilidad incluye la capacidad y el potencial para moverse (Manderscheid, 2009; Ohnmacht, Maskim, Bergman, 2009). La capacidad para moverse se caracteriza por un alto grado de autonomía espacial que consiste en la disponibilidad de tecnologías avanzadas de transporte y comunicaciones y un entorno óptimo para vivir y acceder a los recursos (Weiss, 2005: 714, citado por Manderscheid, 2009). No se refiere a la compulsión al movimiento sino a la libertad de movimiento. Lo que capacita a las personas para moverse son las condiciones y recursos personales que están desigualmente distribuidos entre la población (acceso –aspectos estructurales–, capital cultural –para utilizar el acceso– y habilidades para organizar el movimiento) y la apropiación de una determinada elección (Kaufmann et al., 2004). En relación al potencial para el movimiento, Urry (2007) desarrolla el concepto de capital de la red (*network capital*) o la capacidad de crear y mantener relaciones sociales, algo que requiere movilidad y promueve movilidades futuras; es decir, la posibilidad –o imposibilidad– para el uso común de nuevas tecnologías de información. La capacidad de controlar, gestionar, de disponer de movilidad y accesibilidad, a nuestro entender, puede potenciar o condicionar a las mujeres como actrices sociales y económicas. Es evidente que, más allá de tener capacidad para moverse, es importante desarrollar un amplio abanico de relaciones sociales, lo que sitúa a la persona en una posición superior de poder.

En nuestro discurso subyace una idea positiva y empoderadora de la movilidad. Sin embargo, la movilidad no siempre empodera y la inmovilidad no siempre es incapacitante. Como concepto sociocultural, la importancia de la movilidad se construye socialmente, y por lo tanto, se estructura según unas determinadas relaciones de poder. Conocer el contexto en el que la movilidad o inmovilidad tienen lugar y conocer la experiencia individual de la (in)movilidad es una premisa necesaria y previa.

Nuestro contexto es el del medio rural español, que, después de décadas marcadas por la desagrarización y la despoblación, se aprecian procesos de re-ruralización, aunque distintos según los territorios.

Son muchos los espacios rurales en los que los/as agricultores/as han dejado de conformar el grupo mayoritario de la población activa y en muchas regiones y comarcas eminentemente rurales la actividad agropecuaria ha dejado de ser el principal motor de su economía. Ciertamente, el sector agropecuario en España, a pesar de la pérdida constante de importancia económica en el PIB (2,6%) (INE, 2013) y en el empleo agrario (4,7%) (INE, 2013), ha demostrado ser muy evolutivo y competitivo, manteniéndose activo en buena parte de la geografía nacional con empresas cada vez más especializadas. Así mismo, nuevos modelos de producciones agropecuarias están penetrando en nuestros campos, a través de prácticas ecológicas, integradas, etc. El espacio rural es hoy un espacio multifuncional, con una actividad agraria diversa, una población rural pluriactiva, heterogénea y compleja. Se trata de un espacio cambiante, basado en relaciones sociales donde conviven una multitud de actores y donde la ruralidad se ha transformado en un valor en alza para la sociedad.

Las zonas rurales han mejorado notablemente en las últimas décadas en infraestructuras viarias y de comunicaciones, equipamientos sociosanitarios y educativos, implantación de empresas de servicios, etc., mejoras que han permitido ganar calidad de vida y de trabajo; todo ello sin obviar que en muchas zonas rurales los indicadores socioeconómicos distan de los óptimos deseados, especialmente si tomamos en consideración el medio urbano.

Dentro de este contexto los espacios rurales son un nido que abriga realidades cambiantes que no son un simple agregado de elementos (Jara, 2009: 29, citado en Sosa, 2012); una construcción multidimensional e indivisible y una compleja red de interconexiones, (Capra, 1994: 24, citado en Sosa 2012); o un lugar donde los territorios parecen desdoblarse y extenderse (elasticidad) o desbordar sus propios límites (Machuca, 2005: 63-67, citado en Sosa 2012). El mundo de los espacios circunscritos se ha re-configurado y la conformación de nuevas dimensiones de la espacialidad (incluidas las virtuales) ocasionan que su noción se haga extensiva a las relaciones comunicativas, al surgimiento de redes que trascienden las históricas espacialidades, lo cual no implica que las fronteras físicas hayan desaparecido ni mucho menos, aunque sí hayan sido objeto de redefinición de sentido, configuración y apropiación concreta. (Sosa, 2012: 29)

2. Metodología y áreas de estudio

El estudio parte del análisis de la experiencia de sesenta mujeres profesionales que viven en el medio rural de las comarcas del Alt Urgell, Conca de Barberà y Baix

Empordà, en Cataluña y de las comarcas de Morrazo, Sar y Ulloa, en Galicia. El 66,6% son nacidas en la misma zona rural, pero han vivido temporalmente en ciudades; el 8,4% han nacido en zonas urbanas, pero tienen vínculos familiares en las zonas rurales y el 25% provienen de zonas urbanas. El perfil corresponde a una mujer de entre 30 y 50 años de edad, con título universitario (74,6%), casadas o con pareja heterosexual (83,3%). La mayoría de ellas tienen hijos (72,2%). La mitad de las mujeres trabajan como gestora de su propia empresa o como autónomas (52,6%) y realizan su trabajo en el sector de servicios (72,9%), seguido de la agricultura (20,4%). El estudio parte de una metodología cualitativa a través de entrevistas en profundidad (30 en cada región) que han sido grabadas, transcritas y codificadas, y se han realizado extensas notas de campo de cada entrevistada y situación de entrevista. Por otra parte, se han realizado veinte entrevistas a informantes clave para obtener información sobre desarrollo rural y género, con el fin de contextualizar las experiencias y percepciones de las mujeres (también grabadas, transcritas y codificadas).

El porcentaje de la población rural en Cataluña y Galicia es diferente (31% en Galicia, el 19% en Catalunya), y entre 1996 y 2009 se observa una disminución de -7,3% en Galicia y un aumento del 11,8% en Cataluña (García, 2011). Este aumento de la población rural en Cataluña se debe a un proceso gradual de ruralización (por la población autóctona e inmigrante), que está más relacionado con la mejora de las infraestructuras, servicios y equipamientos que con una recuperación de la actividad agrícola (que emplea sólo el 1% de la población en Cataluña) (IDESCAT, 2012). Galicia, tradicionalmente una región de emigración, es ahora una región de servicios en la que la agricultura sigue siendo relativamente importante en el empleo y los ingresos (INE, 2012).

3. Movilidades en la vida cotidiana

La elección racional, que está en la base de muchos estudios sobre la movilidad, sólo permite una comprensión muy limitada de la interacción entre las infraestructuras espaciales y los patrones de movilidad (Manderscheid, 2009). A través de las prácticas espaciales individuales y colectivas se obtiene información relevante sobre los modos y las motivaciones de las movilidades, derivada de los estilos de vida de las personas. Y el estilo de vida depende, en buena parte, de la relación que cada persona tenga con las estructuras de poder (género, edad, sexualidad, etnia, habilidad) en el espacio y en el tiempo; por lo tanto, la situación de cada persona condicionará su experiencia de la movilidad.

Como sucede en otros contextos rurales europeos (Woods, 2011; Gerrard, 2008), se observa una alta movilidad de las mujeres por razones de trabajo, ocio, adquisición de bienes y servicios, y la movilidad cotidiana (dentro de un radio

de unos 30 km) se da por sentada y generalmente no se problematiza. Se aprecia una gradación en los movimientos; a diario las mujeres se mueven entre el hogar y el lugar de trabajo, escuelas, otros centros educativos, culturales y deportivos y las tiendas y servicios de artículos de primera necesidad. Las distancias cubiertas son generalmente cortas y los movimientos son obligados a menos que vivan en una ciudad de cierta importancia. En estos movimientos regulares, las mujeres hacen la cadena de viaje uniendo desplazamientos para diferentes propósitos (Noack, 2010): combinan el ir a trabajar con las compras, dejar o recoger a los/as niños/as y el ocio con otros quehaceres, lo que demuestra unos muy complejos patrones de viaje.

'() por ejemplo, el niño hace música en Montblanc y cuando lo dejo en la escuela voy a visitar algún cliente'. (Meritxell, 39, licenciada en Bellas Artes/ viticultora y propietaria bodega, Conca de Barberà, Cataluña)

'De todo... Por ejemplo, puedo aprovechar para hacer la compra después de llevar el niño a clase; o cuando tengo que ir por la mañana a los invernaderos, voy antes y la hago. Y, cuando no queda más remedio, voy a propósito'. (Míriam, 52, Bachillerato/agricultora, Sar, Galicia)

'Donde yo vivo no hay tiendas, ni bares... El pueblo que tengo más próximo es Verges a 2 km., pero cuando coges el coche, da igual hacer 2 km., que 5 km'. (Diana, 43, doctora en Ingeniería Agrícola y máster en Ciencias Políticas/técnica agroalimentaria en Instituto de Investigación, Baix Empordà, Cataluña)

Los motivos de los desplazamientos de las mujeres rurales no difieren de los patrones de movilidad realizados cotidianamente o frecuentemente por las mujeres urbanas. Lo que distingue sus desplazamientos son los medios necesarios para satisfacerlos. La posibilidad de elección de las mujeres urbanas es estimablemente superior (a pie, en transporte público o privado). Las mujeres rurales, a menos que vivan en una ciudad de cierto tamaño de población (donde mayormente se mueven a pie) necesariamente deben desplazarse con vehículo privado. La trama urbana, cruzada y enlazada, forma el tejido continuo donde se mueven las mujeres urbanas. Por el contrario, los espacios rurales son pequeñas constelaciones territoriales discontinuas físicamente, donde cada pieza cumple un rol respecto a las otras y del territorio en su conjunto, en las cuales son la traza de los paisajes rurales los que les dan continuidad física. Las mallas y redes, más o menos densas, que transcurren por estos paisajes son las facilitadores de la movilidad de las mujeres del mundo rural. A nuestro entender -y sin olvidar que la construcción social de género es la que dicta los roles de muchos de estos

desplazamientos- las mujeres hilan, cosen y tejen en sus desplazamientos su historia personal y colectiva fortaleciendo redes relacionales trans-locales.

'Para mi el Baix Empordà es como una ciudad y cada pueblo como un barrio. Por ejemplo, si he de ir al dentista voy a Palamós, igual que si estuviera en Barcelona y viviera en Sarrià iría al ensanche. Cada cosa la hago en un pueblo... Yo estoy aquí, que es un barrio tipo Sarrià, donde tengo mis cosas: la casa, el despacho, el gimnasio...' (Caterina, 50, licenciada en Psicología/ psicóloga autónoma, Baix Empordà, Cataluña)

'Me muevo entre Girona y Torroella. En Celrà tengo la masía donde vivimos y donde tenemos el turismo rural. Pero Girona no es suficiente y necesito ir a Barcelona con cierta frecuencia. El Empordà me ha permitido eso: tener unos espacios naturales y una actividad cultural relativamente interesante, pero también proximidad a las ciudades, que también las necesito.' (Elvira, 65, licenciada en Geografía y en Química/propietaria de hotel, de casa turismo rural y de una empresa de cicloturismo, Baix Empordà, Cataluña)

'Aquí, francamente, como la comarca de A Ulloa es el centro de Galicia es como el 'Todo a Cien': queda Orense a 60 km, Lugo a 40, Santiago a 70... Estamos a un radio que está a una hora del primer aeropuerto; las carreteras están fantásticas...' (Mar, 41, Licenciada en Ciencias Empresariales/ propietaria de granja y de una galletería, Ulloa, Galicia)

Ciertamente, la mejora de las infraestructuras viarias posibilita las cortas y largas distancias, pero necesariamente para su autonomía las mujeres precisan de carnet de conducir y de vehículo propio. Todas las mujeres entrevistadas expresan una carencia en la oferta y la frecuencia del transporte público observando que los recorridos y paradas de los transportes alargan su tiempo de desplazamiento y son incompatibles con lo que motiva su movilidad: acceder a bienes y servicios, al trabajo, o al deseo o necesidad de encuentro con otras personas.

'He de ir en coche, no tengo otra opción. No hay tren y los autobuses son difíciles de combinar por horarios, no hay mucha frecuencia. A veces tengo un autobús pero hace muchas paradas y el tiempo de viaje es de 4 horas. No, no es fácil desde aquí...' (Muriel, 40, licenciada en Derecho/directora de los proyectos Leader y responsable de promoción económica. Alt Urgell, Cataluña)

'Cangas es un ayuntamiento geográficamente muchísimo mayor y tiene núcleos muchísimo más alejados. ¿Cómo se desplazan? Pues se desplazan

en coches particulares, cuando se pueden desplazar; es decir, ahí ya hay que organizar el desplazamiento. No es tan fácil. Hay que organizar el desplazamiento en el coche particular o utilizar una red de transporte público que es muy deficiente. Muy, muy deficiente...' (Elena, 40, licenciada en Ciencias Económicas /técnica de Ayuntamiento, Morrazo, Galicia)

La movilidad, tener un coche y conducir, no es un problema para la mayoría de las mujeres de nuestro estudio. Las mujeres participan claramente en el mercado de trabajo, en el trabajo doméstico y en el cuidado de las personas dependientes. Implementan la doble presencia y ausencia. El hecho de estar y no estar en cualquiera de los dos lugares, obliga a las mujeres a una práctica constante para pasar de un trabajo a otro: de las características específicas de las actividades domésticas y de cuidado, a los horarios y valores del trabajo asalariado; de una cultura de la atención a una cultura de ocio. Las mujeres internalizan las tensiones, toman decisiones y elecciones públicas y privadas, unas situaciones en las que no se encuentran los hombres (Carrasco, 2001).

La movilidad elegida está muy presente en las mujeres entrevistadas. El trabajo remunerado, en su mayoría elegido, conlleva la movilidad física y virtual. Las mujeres se mueven entre dos lógicas espaciales: la más anclada en lo local y la global. Algunas (especialmente las catalanas) valoran los efectos positivos de la compresión espacio-tiempo (Massey, 2005). La libertad de moverse refleja cómo las comunidades móviles han creado un sentido abierto de lugar, que integra lo global y lo local, y no se puede entender fuera de las relaciones con el exterior (Massey, 1994, 2005). Como sostiene Haesbaert (2004) lo que muchos llaman desterritorialización es en realidad una nueva forma de territorialización, la multiterritorialidad: es decir, «un proceso concomitante de destrucción y construcción de territorios mezclando diferentes modalidades territoriales (como los 'territorios-zona' y los 'territorios-red'), en múltiples escalas y nuevas formas de articulación territorial» (citado en Schneider y Peyré Tartaruga, 2006).

'Voy mucho a Lugo a hacer gestiones, a hacer compras, a proveernos de materiales. Alguna vez vamos a Lalín. De trabajo, vamos a Madrid, casi una vez al mes. Después vamos a Coruña y a Santiago por ocio.' (Natalia, 43, licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales, Máster MBA /propietaria y gerente de un pazo, Ulloa, Galicia)

'[¿Dónde te desplazas?] Al ayuntamiento de Noves, a La Seu... para el Ayuntamiento también hemos de hacer visitas a Lérida o a Barcelona y, también, a Inglaterra. [cogemos el avión] desde Barcelona, desde Girona o, algunas veces, desde Reus'. (Rosanna, 44, licenciada en Filología Inglesa /propietaria turismo rural y alcaldesa, Alt Urgell, Cataluña)

4. Accesibilidad virtual y potencial para el movimiento

La movilidad virtual, o la accesibilidad al mundo sin tener que moverse, es muy común en la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas, algo fundamental para que desarrollen su capacidad para el movimiento (el capital de red) o la capacidad para crear y mantener relaciones sociales (Urry, 2007). Internet y el correo electrónico es lo que más mencionan y algunas usan el Facebook, Twitter, LinkedIn, WhatsApp y Skype. Afirman que las TIC les facilitan desarrollar su carrera profesional y establecer relaciones sociales. Las redes virtuales son esenciales para sentirse bien, minimizar los posibles sentimientos de aislamiento y mejorar su calidad de vida. De manera expresa afirman que la disponibilidad de Internet, junto con la del coche, son esenciales para superar cualquier barrera estructural de lo rural.

Dentro de este contexto muchas mujeres tejen múltiples relaciones sociales a nivel profesional y personal. El uso de las TIC, especialmente profesional, es quizás el principal reto para estas mujeres al entender que es el camino a la “normalidad” para gozar de las mismas oportunidades, independientemente del lugar donde se viva.

‘Básico. ¡Basiquísimo! Lo utilizo para todo. Por ejemplo, yo conocí a Merche [pareja] por internet y, sin ella, la galletería no existiría. O, cuando se nos ocurrió el tema de hacer las galletas, desde aquí mismo pudimos comprar la maquinaria a través de internet. Todo... [Con los clientes] también, por supuesto. A todas las zonas de fuera de Galicia sería muy complicado llegar, no tengo tiempo. Por suerte, tenemos mucho trabajo y hay que sacar todos los días Las Maruxas [vacas] adelante’. (Mar, 41, licenciada en Ciencias Empresariales/propietaria de una granja y de una galletería, Ulloa, Galicia)

‘Sí. Si no tengo internet, me muero... [Lo utilizo] para buscar información: para conocer materiales o para lo que sea. También para visitar páginas de arquitectura y ver lo que se está haciendo. Y correos electrónicos para aquí y para allá durante todo el día. (...) Tengo mi página de Facebook personal y mi página de la oficina de arquitectura, en la que voy publicando para que la gente vaya siguiendo un poco tu trabajo. La gente se engancha mucho a eso. [Con mi pareja] utilizo el whatsapp’. (Olivia, 33, licenciada en Arquitectura/arquitecta autónoma, Morrazo, Galicia)

‘Hablamos por email con los amigos de enología, por ejemplo, que están todos repartidos por el mundo (en la Rioja, en Galicia...). Tengo dos cuentas y la de hotmail la utilizo con mis amigos’. (Mariona, 29, Ingeniera Agrícola y Enóloga/agricultora y viticultora, Baix Empordà, Cataluña)

En la encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares rurales (2008), se observa que si bien en las zonas rurales la disponibilidad de ordenadores personales en los hogares es ligeramente menor a la media española (57% y 63% respectivamente), el porcentaje de ordenadores portátiles es ligeramente superior (un 34,8 en relación a la media que es de 26,6%). Resulta interesante saber que las mujeres rurales hacen una mejor valoración de las TIC que los hombres; así como ofrecen una mejor opinión sobre la importancia de éstas en la vida cotidiana. Las mujeres usan con mayor frecuencia los ordenadores (27% frente al 26% de los hombres) y el 91,15 de las mujeres dicen usarlo de manera cotidiana y frecuente. Resulta significativo el mayor grado de uso de determinadas aplicaciones como las redes sociales en su día a día (un 30% en relación al 25% de los hombres).

Aunque la conectividad es posible en muchos de los entornos rurales, el acceso a la red no está completamente resuelto, especialmente en términos de velocidad y por los costos de disponibilidad en las zonas rurales. Este es uno de los problemas más preocupantes, tanto para las actividades que tienen lugar en las zonas rurales, como para las oportunidades de acceso a un nuevo espacio público –relacional– desde donde acceder a la comunicación, la información, el comercio, la cultura, el entretenimiento, la educación, etc. siendo este un gran desafío para la sostenibilidad económica y social de los territorios rurales. Y es que la tecnología, como se sabe, juega un papel importante en la articulación territorial (local y global) puesto que potencia o condiciona la relación entre actores económicos, actores sociales, recursos territoriales y mercado.

‘Nosotros, sí. Es fundamental porque no tenemos tiempo de hacer de comerciales; es necesario que la gente tenga el catálogo, que pueda mirar la página web, consultar lo que hacemos... Las transferencias bancarias también las hacemos por internet porque al vivir aquí no nos podemos pasar toda la mañana en el banco. A veces nos joroba porque no tiene la rapidez que debiera tener [internet]; tenemos esa problemática en el campo... Esto va lento y hasta que no nos cableen como al resto de la ciudad, tenemos una desventaja grande... A veces tienes que estar toda la mañana para enviar tres catálogos’. (Carlota, 45, licenciada en Farmacia/agricultora, Ulloa, Galicia)

‘Ahora lo estamos utilizando; desde hace muy poquito porque no teníamos conexión. Y, por cierto, nos está costando una pasta; es una empresa que nos suministra porque Telefónica no nos da cobertura. ¡Es un desastre! Hace un año que tenemos una conexión que nos permite relacionarnos con el mundo; antes no podíamos ni contestar un correo... ¡Y pagábamos lo mismo! Toda la gente reserva por internet, ve la casa por internet, pregunta... ¡todo!

Antes íbamos a Palas con el portátil y conectándonos desde la casa de mis padres. Pero cuando estábamos allí, no estábamos aquí... Ahora, ¿estaríamos perdidos sin internet!'. (Mariña, 43, licenciada en Ciencias Económicas/proprietaria casa turismo rural /, Ulloa, Galicia)

5. Conclusión

En esta comunicación hemos analizado la movilidad/accesibilidad cotidiana de algunas mujeres profesionales rurales que viven en el medio rural de comarcas catalanas y gallegas y cómo esta movilidad las empodera socialmente. Ciertamente, su condición no es generalizable a todas las mujeres ni al conjunto de los espacios rurales españoles (ni seguramente de los estudiados). Así mismo, y aceptados los logros sociales acaecidos, la brecha socioeconómica, cultural y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no está salvada y se puede ver acrecentada por razones de clase, edad y etnicidad.

La mayoría de las mujeres de nuestro estudio tienen capacidad para moverse. Esto es consecuencia de las mejoras estructurales y sociales en nuestro país en los últimos veinte años y un buen indicador, en principio, de las relaciones de género, tradicionalmente más rígidas en el medio rural que en el urbano. Sin embargo, se constata que muchas de las movilidades (e inmovilidades implícitas) de las mujeres se explican por la doble o triple carga laboral. El tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado genera un volumen importante de movimientos, que las mujeres asumen y alternan con la movilidad por razones profesionales. En este sentido, las mujeres tienen libertad y capacidad para organizar su tiempo pero cuentan con un buen número de movimientos y actividades que limitan su carrera profesional y, en ocasiones, les impiden un acceso al trabajo remunerado de forma normalizada.

Algunas mujeres (menos) tienen el potencial para moverse. Son aquellas que cuentan con más recursos –capital económico y cultural– y las que viven en contextos que los favorecen, especialmente algunas catalanas.

La capacidad para moverse empodera a las mujeres a nivel personal y social y ellas lo perciben de esta forma. A su vez, las posiciona como actores fundamentales en la transformación social y económica de los espacios rurales. Massey (2008:21) habla del espacio como un conjunto de trayectorias; es decir, pone en primer plano el movimiento, las trayectorias que se producen en y con el espacio, en un lugar que, de alguna manera, está siempre abierto (citado en Haesbaert, 2013). Un espacio abierto para ser reconstruido, para que nuevas trayectorias espaciales puedan ser dibujadas en otras direcciones. Así, podemos aceptar que las mujeres rurales que transitan por otros territorios (física y/o virtualmente) son portadoras de experiencias simultáneas y/o sucesivas de diferentes territorios, reconstruyendo

constantemente el propio (Haesbaert , 2013:35); su movilidad y accesibilidad a la red las convierte en actores sociales necesarios para el desarrollo de los espacios rurales, y, tal como se ha argumentado, en agentes socioeconómicos que tejen diariamente relaciones trans-locales y trans-globales.

6. Referencias bibliográficas

- Bell, Michael; Osti, G. (2010): «Mobilities and ruralities: An introduction», *Sociologia Ruralis*, 50 (3), p. 199-204
- Capra, F. (1994): *Sabiduría insólita: conversaciones con personajes notables*. Barcelona, Editorial Cairós.
- Carrasco, Cristina (2001): «La sostenibilidad de la vida humana: un asunto de mujeres?», *Mientras Tanto*, 82, p. 1-26
- Cresswell, Tim (2006): *On the move. Mobility in the modern western world*. London, Routledge.
- De Lima, Philomena (2012): «Boundary crossings: Migration, belonging/unbelonging in rural Scotland», en Charlotte Hedberg and Renato Miguel do Carmo (eds.), *Translocal ruralism*, Dordrecht, Springer, p. 203-217
- Gerrard, S. (2008): «A travelling fishing village: the specific conjunctions of place», en J.O. Baerenholdt and B. Granas (eds.), *Mobility and place: Enacting Northern European Peripheries*, Aldershot, Ashgate.
- Guirado, C. (2010): *Tornant a la muntanya. Migració, ruralitat i canvi social al Pirineu Català. El cas del Pallars Sobirà*. Tesis doctoral. Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hanson, S. (2010): «Gender and mobility», *Gender, Place and Culture*, 17 (1), p. 5-23
- Haesbaert, R. (2004): *O mito da desterritorialização: do 'fim dos territórios' em multiterritorialidades*. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, p. 400.
- Haesbaert, R. (2013): «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad», *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el dialogo transdisciplinario*. Vol.8, No 15. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/41590/37807>. [Fecha de consulta online: 10/06/2014]
- Hedberg, Charlotte; Do Carmo, Renato Miguel (2012): «Translocal ruralism: Mobility and connectivity in European rural spaces», en Charlotte Hedberg y Renato Miguel do Carmo (eds.), *Translocal ruralism*, Dordrecht, Springer, p. 1-9
- IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya) (2012): *Estadístiques població ocupada*, Barcelona, Generalitat de Catalunya [consulta: 5/3/2014]
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2012): *Demografía y población*, Madrid [consulta: 10/06/2013].
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2008): *Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares rurales*. [consulta: 10/06/2014]
- Jara, C. (2009): «Reflexiones sobre la teoría de los campos mórficos y el desarrollo rural sostenible» en CIDESUMSA, *Desarrollo territorial y desarrollo rural: enfoques de desarrollo territorial y desarrollo rural* (p. 15-40). Bolivia: Plural Editores.
- Kaufmann, V.; Bergman, M.; Joye, D. (2004): «Motility: Mobility as capital», *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (4) p.745-765

- Machuca, J. A. (2005, julio-diciembre): «Reconfiguración de las fronteras y reestructuración territorial: el Corredor Biológico Mesoamericano». *Revista Alteridades*, 30 (15), p. 61-73. México: Departamento de antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703006> . [Fecha de consulta online: 10/06/2014]
- Manderscheid, K. (2009): «Unequal mobilities», en T. Ohnmacht; H. Maskim; M. Bergman (eds.), *Mobilities and Inequality*, Aldershot, Ashgate p.27-50
- Massey, Doreen (1994): «A global sense of place», en *Space, place and gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, p. 146-156
- Massey, Doreen (2005): *For Space*. London, Sage.
- Massey, Doreen (2008): *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro. Ed. Bertrand.
- Noack, E. (2010): «Are Rural Women Mobility Deprived? A Case Study from Scotland», *Sociologia Ruralis*, 51 (1) p.79-97
- Ohnmacht, T.; Maskim, M.; Bergman, M. (2009): «Mobilities and inequality. Making connections», en T. Ohnmacht; H. Maskim; M. Bergman (eds.), *Mobilities and Inequality*, Aldershot, Ashgate, p. 7-25
- Sosa Velásquez, M. (2012): ¿Cómo entender el territorio? Colección Documentos para el debate y la formación. Programa Gestión Pública y Desarrollo Territorial. Editorial Cara Parens. <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf> . [Fecha de consulta online: 21/06/2014]
- Schneider, S.; y Peyré Tartaruga, I. G. (2006): Territorios y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales, en
- Sheller, M.; Urry, J. (2006): «The new mobilities paradigm», *Environment and Planning A*, 38 p.207-226
- Urry, J. (2007): *Mobilities*. Oxford, Blackwell
- Weiss, A. (2005): «The transnationalisation of social inequality: Conceptualising social positions on a world scale», *Current Sociology*, 53 (4) p. 707-728
- Woods, M. (2011): *Rural*. London, Routledge